

Los primeros escarceos del Partido Demócrata en Cádiz (1849–1854)

JOSE MARCHENA DOMINGUEZ

Una vez sofocadas las revueltas del 48, la convocatoria a Cortes del 15 de diciembre reflejó una grave crisis en el seno del Partido Progresista. Un grupo de sus propios integrantes conscientes quizás de la necesidad de renovar ciertas bases y a su vez, partícipes del giro radical que las ideas políticas venían tomando en el país desde hacía casi dos décadas, intentaron buscar nuevas alternativas dentro de la propia formación. Como esto no diera resultado probaron luego desde fuera, erigiéndose junto a elementos republicanos y socialistas utópicos, en una nueva formación del espectro ideológico hispano.

1. El nacimiento del Partido Demócrata Progresista.

1.1. El «grupo de los cuatro».

Un día después de la apertura de Cortes –el 28 de diciembre de 1848–, ya se perfilaba un «sector avanzado del progresismo» representado por José Ordax Avecilla, en una comisión representativa del Partido para elaborar el «programa progresista». Obviamente el proyecto presentado por Ordax nada pudo hacer frente a la mayoría afín del defendido por el resto de la comisión ⁽¹⁾. Sin embargo cayó éste en saco roto y sus partidarios –encabezados por Aniceto Puig, Nicolás M^a Rivero, M. Aguilar y el propio Ordax–, lo tomaron como base del manifiesto publicado el 6 de abril.

(1) v. EIRAS, A. *El Partido Demócrata Español*, pp. 157–161.

Justo cuatro meses después –el 6 de agosto– una reunión en casa de Manuel M^a Aguilar –de 300 personas para Garrido– con sectores de la extrema izquierda y de la sociedad «La Joven España», creó el primer Comité o Junta Democrática cuya única actividad conocida, fue un manifiesto en el mes de septiembre.⁽²⁾

Juan Bautista, Antonio Ríos, Juan Martínez Villegas, José Ramírez Arellano y N. Fernández Cuesta.⁽³⁾

1.2. Las primeras disidencias en el progresismo gaditano.

Aquellas primeras manifestaciones de una democracia naciente corrieron como reguero de pólvora a los más diversos puntos de la geografía nacional, comenzando a ser tratadas en distintas reuniones representativas. El 8 de septiembre del mismo año se reunieron los defensores del «programa democrático» en Sevilla, donde se clarificó una postura excluyente del progresismo.⁽⁴⁾

No sucedió así en otros lugares donde las reuniones se acogieron aún a la bandera única progresista, como sucediera en San Fernando o en la propia Cádiz –ambas celebradas el domingo 23 de septiembre del mismo año–.⁽⁵⁾

Esta última realizada a instancias de aviso de dos centros progresistas de Madrid, se llevó a cabo con el fin de aclarar diversas discrepancias habidas en el seno del Partido.⁽⁶⁾

Efectivamente tanto González de la Vega, Sánchez del Arco, Goicouría y los interventores respectivos postularon por la unidad del Partido, aunque eran conscientes de las diversas fracciones habidas, a las que respetaban: tanto el programa progresista –bicameralismo, voto a la Corona como la propiamente democrata– Sufragio Universal, unicameralismo, limitación ejecutiva...–.⁽⁷⁾

No obstante esta «benevolencia» a la nueva variante democrática resultaba aparente, si se consideraba la exclusión de «toda idea retrógrada,

(2) ARTOLA, M. *Partidos y Programas Políticos*, p. 252.

(3) «Hoja Volante del Partido Demócrata», en *El Comercio*, 29-Oct.-1849, p.1. Eiras completa la lista con algunos viejos y nuevos republicanos *op. cit.* pp. 170-176.

(4) Entre los reunidos estaba el activista republicano Manuel Carrasco. *El Nacional*, 8-Sept.-1849, p. 1.

(5) *El Nacional*, 25 y 26-Sept.-1849.

(6) *El Comercio*, 26-Sep.-1849, pp. 1-2.

(7) *Ibidem* y *El Nacional*, 25-Sep.-1849, pp. 1-2.

estacionaria o anarquista que no /fuera/ la del progreso», como una de las bases acordadas en dicha reunión ⁽⁸⁾. Si a ello le sumamos la elección de una comisión de 20 individuos –bajo la presidencia de José Manuel Vadillo ⁽⁹⁾– con gente desligada a cualquier idea disidente y de aporte futuro al progresismo en Cádiz, es deducible que los demócratas gaditanos habían perdido su sitio en el mismo donde –en caso de permanecer– deberían de aceptar las mayorías electorales, evidentemente progresistas. ⁽¹⁰⁾

Los dos meses siguientes a aquella reunión se continuó insistiendo en la unidad de partido, ora a través de interpretar para ello escritos de líderes demócratas como Orense ⁽¹¹⁾, ora a través de ciertos sectores de opinión –caso del periódico *El Comercio*–, que insistía en usar el término «Partido Progresista –democrático de Cádiz», quizás para lograr el efecto contrario de confusión y disidencia. ⁽¹²⁾

A fines de octubre de 1849 se realizó en la Academia de Nobles Artes la segunda reunión progresista en Cádiz, tras los sucesos del Manifiesto demócrata. Su principal fin fue el de elegir candidatos electorales y ello, llevado por un exhaustivo y minucioso control de la recién creada comisión representativa, para evitar posibles desavenencias; así sólo se presentaron compromisarios del «progresismo puro» como los Llovet, Herrera Dávila, Jarillo, Marqués de Ureña, Valeriano Hortal, etc. ⁽¹³⁾

2. Desligación y organización del nuevo partido.

Hennessy sostiene como en los momentos iniciales del Partido Demócrata la división del ala ex-progresista y socialista –cada sector con objetivos diferentes– imposibilitó la creación de un partido coherente, lo que frenó la propaganda fuera de Madrid ⁽¹⁴⁾. De tal manera si por un lado

(8) Ibidem, 25–Sept.–1849, pp. 1–2.

(9) Sánchez del Arco, José Villasante y Antonio Angel de Mora –como centro directivo–, y José González de la Vega, León Goicouría, Julián López, José Pablo Pérez, José Rodríguez Alvarez, Juan Manuel Díaz, Laureano Soto, Ernesto Brokman, Pedro Nolasco de Soto, Juan José Tinoco, José M^a Figueroa, Pedro Casal, Hiscio González, José Sartou, Juan de Dios Rey y José M^a Salces. Algunos de éstos renunciaron a su cargo por lo que disminuyó la cifra total. Ibidem y *El Comercio*, 26–Sep.–1849.

(10) *El Nacional*, 25 y 27–Sept.–1849.

(11) Ibidem, 27–Sep.–1849.

(12) *El Comercio*, 39–Oct.–1849 p.1.

(13) *El Nacional*, 30–Oct.–1849, p.1. y *El Comercio*, 30–Oct.–1849 p.1.

(14) HENNESSY, C.A.M. *La República Federal de España*. Madrid, 1966. pp. 9–22.

se satisfacían los ideales de los segundos con miras claramente obreras y societarias –caso de la Sociedad madrileña «Los Hijos del Pueblo» fundada por Garrido en 1850, o la «Escuela de Trabajadores» de Ignacio Cervera, ambas tendentes a su ramificación en provincias–, los primeros a través de su Comité Central intentaron también impulsar el Partido en provincias, creando comisiones para desarrollar programas organizativos de estudio y encauzando el colectivo bajo la continuidad republicana. ⁽¹⁵⁾

2.1. Juntas y Reuniones.

En esta onda y casi simultáneamente a la reunión progresista de las Nobles Artes, el 28 de octubre se lanzaba en Cádiz una hoja volante firmada por los demócratas Francisco E. Goyena y José Riol, «los cuales completamente autorizados por la Junta Organizadora Central del Partido Demócrata, convocaron una reunión el 1 de noviembre en el local de la Escuela gratuita de San Francisco para «organizar en Cádiz el genuino Partido a que pertenecen». ⁽¹⁶⁾

Entre otras afirmaciones hicieron una clara alusión a las interpretaciones del progresismo en Cádiz y de su órgano *El Nacional*, «acerca de las incongruencias, combinaciones heterogéneas y contraprincipios en que han incurrido...» ⁽¹⁷⁾.

Aprovecharon tal circunstancia para atacar al Partido Progresista Gaditano de intolerantes, por no reconocer el concepto democrático ni sus principios fundamentales en la pasada sesión del 23 de diciembre, quejándose además del voto a que en ella fueron sometidos.

Lanzaron por último una serie de proclamas reivindicativas de derechos y libertades. ⁽¹⁸⁾

De la reunión sólo disponemos de los datos que nos proporciona *El Comercio*, que si bien aseguró fuera un fracaso rotundo, donde nadie se entendía y donde demócratas y progresistas se insultaban continuadamente para acabar abrazados ⁽¹⁹⁾, nos reservamos asumir en sentido íntegro las razones antes expresadas.

(15) EIRAS, A. *op. cit.* pp. 170-182, y 184-185.

(16) «Al Partido del Progreso Demócrata»; Hoja Volante publicada en *El Comercio*, 29-Oct.-1849 p.1.

(17) *Ibidem*.

(18) *Ibidem*. «...no se admitirán los convenios ocultos y anticipados; no obrará la hipocresía, no figurará el egoísmo, no tendrá asiento la ambición innoble.

Francos, leales, equitativos, procederemos de común acuerdo y unánime consentimiento, porque somos: cada uno para todos y todos para cada uno.»

(19) *El Comercio*, 2-Nov.-1849. p.2.

Varios días después un nuevo escrito de Goyena y Riol en *El Nacional* dejaba sentado la existencia de una «Junta Organizadora del Progreso Democrático» en Cádiz. ⁽²⁰⁾

Poco más conocemos del Partido Demócrata Gaditano y su organización durante este período, restando tan solo datos muy esporádicos que la prensa nos ofrece.

A fines del año dimitió Goyena de la Junta Organizadora según él, por «razones bien fundadas y que reservo por ahora». Su sarcástica referencia a José Riol, nos hace pensar que fuese debido a discrepancias con este. ⁽²¹⁾

En 1850 se mantuvo el mismo esquema de funcionamiento en correspondencia con la Junta Organizadora de Madrid, tomando en ello importancia la figura de Riol y el propio José M^a Orense ⁽²²⁾. A pesar de tal consideración otras «fuentes adversas», insistían que la «fracción conocida por de Ordax y Avecilla no tenía en Cádiz importancia alguna, era poco numerosa por las rápidas consultas que hacían de todos los demócratas y en el peor de los casos, no daban señales de vida ni habían hecho prosélitos». ⁽²³⁾

En el resto de la provincia gaditana debieron surgir por entonces, los primeros brotes organizativos del grupo donde –a juicio de Ruiz Lagos–, un joven Ramón Cala se alimentaba en Jerez de las influencias propias del mismo. ⁽²⁴⁾

2.2. Separatismo y unidad democrática. El caso de Manuel V. Moreno.

Uno de los primeros problemas que presumiblemente se plantearon en el seno democrático gaditano, fue el de su situación con el progresismo.

Si ya vimos como inicialmente intentaron mantenerse como fracción ideológicamente dentro del mismo y luego debieron erigirse en núcleo independiente, lo cierto es que sus dirigentes –ya fuera por convicciones, ya fuera por estrategia electoral–, no perdieron del todo la esperanza de unidad del Partido.

(20) *El Nacional*, 15-Nov.-1849. p.2.

(21) Ibidem, 13-Dic.-1849. p.2.

(22) Ibidem, 6-En.-1850. p.1. Eiras sitúa a Rivero como un impulsor del Partido Demócrata en provincias, en vísperas del Bienio. *op. cit.* pp. 192-293.

(23) *El Nacional*, 21-Ab.-1850, p.1, y *El Comercio*, 16-Nov.-1849. p.2.

(24) RUIZ LAGOS, M. *Ramón Cala*, pp. 12-17.

Frente a esta tendencia, hubo un demócrata que no escatimó prejuicios y defendió pública y personalmente su oposición a que progresistas y demócratas formaran un solo partido; fue el caso de Manuel V. Moreno militante demócrata en Huelva allá por los cuarenta, y altamente comprometido con sus ideales –como él mismo se autodefine–, «única gloria, única ambición de mi alma». ⁽²⁵⁾

En noviembre de 1849 cuando *El Nacional* negaba aún cualquier división de partidos, Moreno arremetía en representación del grupo ante la idea, pues ello le suponía «abdicar innoblemente de sus principios y volverse a poner bajo el dominio de los hombres gastados e incapaces /progresistas/ a quienes hace tiempo aceptaron por enemigos para no tenerlos por amos.» ⁽²⁶⁾

La réplica oficial no se hizo esperar; Goyena y Riol desmintieron que Moreno fuese representante del sentir demócrata en Cádiz, tildándolo de escritor «por su cuenta y riesgo» ⁽²⁷⁾. Moreno reaccionó a tales alusiones, extrañado de que dos llamados demócratas rechazaran –infringiendo por tanto la libertad de expresión– la opinión de otro demócrata, «por tener doctrinas propias y consecuentes /.../ porque no siendo esclavo de ningún partido, no lo es tampoco de aquel a que pertenece...» ⁽²⁸⁾

Otro demócrata –Juan Bravo Flores– tomó parte en el asunto criticando y dudando de su pasado demócrata; a ésta siguieron otras de escasa importancia ideológica donde quedaba la mera ofensa dialéctica, y en las que Moreno manifestaba estar muy dolido por las críticas que de su persona hacían los correligionarios de su Partido en Cádiz. ⁽²⁹⁾.

2.3. La desventaja electoral.

Otra fue la postura a tomar, cuando entraron de por medio intereses y miras electorales. Incluso el revisionista Moreno a pesar de especificar la importancia de mantener la bandera y principios democráticos, se decantó partidario de la unión de ambos grupos para las municipales del 49 ⁽³⁰⁾. El Partido Progresista –sabedor de la ventaja numérica sobre disi-

(25) *El Nacional*, 16 y 20-Nov.-1849.

(26) *El Comercio*, 14-Nov.-1849. p.1.

(27) *Ibidem*, 16-Nov.-1849, p.2.

(28) *Ibidem*, 16-Nov.-1849. p.2.

(29) *El Nacional*, 16-Nov.-1849. p.2.

(30) *Ibidem*, 18 y 20-Nov.-1849.

dencia-, quiso también mantener la coherencia de Partido para las generales a Cortes y planteó una actitud de respeto, en el caso que venciera cualquier fracción. ⁽³¹⁾

Por lo tanto, las posibles Juntas electorales progresistas y demócratas se simplificaron a una –como en Huelva y Córdoba–, frente a la independiente de la democracia sevillana, más avanzada en su proceso de separación. ⁽³²⁾

Si bien apenas hubo representantes demócratas en la Junta electoral de Cádiz –parece que estaba Juan José Junco, aunque ignoramos si por entonces tal era su compromiso ⁽³³⁾–, los resultados de las municipales no les dieron ninguna concejalía, pero hicieron mejor papel que de haber ido separados.

Mayor tajada sin duda sacaron los progresistas los cuales, declararon sin tapujos que su a «coalición electoral» con republicanos y demócratas, fue necesaria para obtener representación en el Municipio; en concreto la base de su éxito fue el distrito 2º, donde sacaron plaza Jarillo, Casal, Fernández, López y Llamas. ⁽³⁴⁾

El fracaso progresista en Sevilla y los ataques de *El Nacional* culpando de ello a los demócratas hispalenses hirieron el orgullo de Goyena y Riol, lo que no fue óbice para que la Junta madrileña aconsejara –en las elecciones del año siguiente–, la defensa demócrata en los distritos donde hubieran posibilidades y en otro caso, apoyaran a progresistas ⁽³⁵⁾.

Otro tanto debió pasar en las Generales de 1851 donde al menos en Sevilla, el Partido Progresista hizo alianzas con los demócratas. ⁽³⁶⁾

Esta tendencia coalicionista se mantuvo en el centro madrileño hasta vísperas del Bienio, frente a un represivo Bravo–Murillo en 1852, y desde las mismas Cortes frente al Conde de San Luís, en 1853 y 1854.

(31) *El Comercio*, 14–Nov.–1849. p.1.

(32) Ibidem, 16–Sep.–1849. p.1. Algunos progresistas destacados como Vadillo y Sánchez del Arco, formaron una Junta independiente para las municipales, con otros comerciantes y propietarios de la ciudad como Juan Valverde, Antonio Zulueta, Pedro Ignacio Paul, y otros. Ibidem, 9–Oct.–1849.

(33) Ibidem, 5–Oct.–1849. p.1.

(34) *El Nacional*, 24–Oct.–1849. p.2.

(35) *El Comercio*, 4 y 10–Nov.–1849.

(36) *El Nacional*, 11–Nov.–1849 y 6–Sep.–1850. Aquella nueva alianza no fue bien vista por algunos sectores nacionales, como el periódico *El Pueblo* que atacó a figuras progresistas, y demócratas que se retiraron con la excusa del amanecer electoral. EIRAS, A. op. cit. pp. 180–182.

3. Imprenta y prensa.

En lo referente a la prensa se mantuvo por entonces una tendencia iniciada anteriormente, y que ahora siguió creciendo: la formación de un mayor número de alternativas ideologicopolíticas, fueron fraguando otros tantos intentos de crear periódicos representativos de éstos. A pesar de las leyes poco premisivas, la prensa de opinión se erigió en lugar muy destacado del conjunto total.⁽³⁷⁾

La joven izquierda no fue una excepción y creó un número de títulos, que siendo de vida breve fueron en cambio muy prolíficos.

Tras la aparición de *El Siglo* en 1848⁽³⁸⁾, seis títulos de corte demócrata aparecieron al año siguiente en el contexto periodístico de Madrid: *El Eco Madrileño* –con Orense y Moya–, *La Creencia*– de carácter científico y moral, bajo la dirección de Ordax–, *La Reforma Económica*– de Cámara y N. Fernández Cuesta–, *El Eco de la Juventud*– de corte socialista, dirigido por Garrido– y *El Pueblo*– con miras a las clases obreras, bajo la batuta de Ignacio Cervera–.⁽³⁹⁾

De estos dos últimos nació *La Asociación*, con el concurso de Ordax, Cámara y Garrido, siendo suspendido por Real Orden⁽⁴⁰⁾.

Dos más salieron en 1850: el diario demócrata de la tarde *El Pueblo*, tan importante en el desarrollo del Partido Demócrata gracias a su prolongada vida, y *El Eco Universitario*, de Canalejas, Morayta, E. Olavarría y el joven Castelar–siendo muy poco leído.⁽⁴¹⁾

Otros tantos se imprimieron al año siguiente. Los periódicos obreristas *El Trabajador* y *El Taller*, donde destacaron las colaboraciones de Garrido, Beltrán y Cervera, *La Europa*, *La tribuna del Pueblo* – de Cámara –, *El Nuevo Observador* de Cervera.⁽⁴²⁾

De los escritos y folletos fue Garrido el más prolífico de los por entonces a ello dedicado. En el año cincuenta escribió *Defensa del Socialismo* y desde la cárcel, *La Democracia y las Elecciones del 10 de mayo*. Ambos es-

(37) *El Comercio*, 24-Ab.-1851. A nivel nacional se lograron cuatro nuevos diputados republicanos: Orense, Lozano, Suris y Figueras. EIRAS, A. op. cit. pp. 182-183.

(38) SEOANE, M.C. Oratoria y Periodismo en la España del siglo XIX. pp. 270-271.

(39) Ibidem, pp. 287-288.

(40) EIRAS, A. op. cit. pp. 170-176.

(41) Ibidem, y MORAYTA, M. *Juventud de Castelar*. Madrid, 1901. pp. 56-62.

(42) Castelar escribía para *Revista de ambos mundos* y aceptó luego una plaza en el periódico de orientación demócrata *El Tribuno*. Ibidem.

critos siguieron la fuerte labor de influencia que supuso el realizado el año anterior –*Derrota de los viejos Partidos Políticos*– y que lograra dos ediciones y secuestro.⁽⁴³⁾

De otros posteriores destacó el de Ordax *La Política en España. Pasado, presente y porvenir*, que ahondaba en el naturalismo doctrinal y en el anhelo del Cádiz de las Cortes.⁽⁴⁴⁾

3.1. La «frustración» del periódico «El Progreso»

Por esas fechas y al igual que sucediera en Madrid, se intentó crear en Cádiz un órgano de defensa democrática independiente de aquellos de tipo fourierista y filorrepublicano que –a juicio de Garrido–, seguían siendo muy considerables en la década de los cincuenta en toda la provincia gaditana.⁽⁴⁵⁾

Sin embargo la democracia en Cádiz estaba aún en estado embrionario, y las posibilidades de contar con un diario de corte filial eran muy remotas. Eran los tiempos del inicio polifacético de Benot, componiendo dramas, poemas y zarzuelas, e iniciando –desde su presencia en San Felipe Neri– sus trabajos de filología, física, mecánica y ciencias naturales.⁽⁴⁶⁾

Aquella hoja volante del 28 de octubre de 1849 hacía referencia, que el ataque de la prensa hacia su causa se hacía en inferioridad de condiciones, al carecer de órgano.⁽⁴⁷⁾ Carencia que se intentó subsanar –al menos en esperanza– con la salida en diciembre del prospecto de un periódico democrática, en el que colaborarían «jóvenes, pero expertos redactores». La bipolaridad de hacerlo de tipo progresista–constitucional o doctrinarlo, al estilo de *La Reforma de Madrid*– partidario del «manifiesto de los cuatro»– se decantó por lo segundo.⁽⁴⁸⁾

Un mes más tarde *El Comercio* hacía la primera insinuación de la salida del periódico *El Progreso*, cuya base sería «...democratizar los antiguos principios progresistas.»⁽⁴⁹⁾

(43) EIRAS, A. *op. cit.* p. 186. MORAYTA, M. *op. cit.* y LOS DIPUTADOS..., T.II, pp. 287–288.

(44) LOS DIPUTADOS..., T.I., pp. 226–229.

(45) EIRAS, A. *op. cit.* p. 187.

(46) EIRAS, A. *op. cit.* pp. 170–176. MALUQUER, J. *Socialismo en España*, pp. 196–198, y GARRIDO, F. *Historia del Reinado del Último Borbón*. V.III, P. 1263.

(47) LOS DIPUTADOS..., V.II, pp. 382–385, y *Corona poética a Juan José Arbolí y Ascaso*. Cádiz, 1852.

(48) *El Comercio*, 29-Oct.-1849.

(49) *El Nacional*, 14-Dic.-1849.

Sin embargo la aparición del mismo llenó de nuevos desencuentros a la opinión demócrata, que tildó al aperiódico de «hijuela de *El Nacional*», y los consiguientes términos de ambición y caducidad al progresismo. Mientras en Sevilla nacía el diario demócrata *La Civilización*, Riol trataba de calmar los ánimos: «Los progresistas demócratas debemos confiar en la santidad de nuestra causa, trabajemos en la propagación de sus doctrinas que el porvenir es nuestro. Esta es la misión que nos toca cumplir.»

3.2. Actividades de la prensa gaditana ante el Partido Demócrata: la pugna entre «*El Nacional*» y «*El Comercio*».

La prensa del momento en Cádiz no ignoró en ningún momento los sucesos más sobresalientes que acontecieron a la formación del Partido Demócrata. No obstante es más que probable que ningún título acometiera esa función informadora con tanta intensidad como lo hicieran *El Nacional* y *El Comercio*, situados a uno y otro lado del espectro político. No sólo se dedicaron a interpretar los eventos de forma distinta –fieles a sus puntos de vista– sino que entraron desde muy temprano en una lucha dialéctica, donde se deslizaron los más intensos sentidos y apasionamientos y donde se exigieron mutuamente respuestas y compromisos, aunque algunas veces imperaron las diplomacias y los eclecticismos.

Ya desde la salida del Manifiesto demócrata de abril y siendo éste aceptado por algunos títulos como *La Reforma* de Madrid y *El Porvenir* de Sevilla, pidió *El Comercio* a *El Nacional* que se definiera al respecto; su respuesta minimizaba la importancia de tal grupo⁽⁵⁰⁾, aunque no excluyó el hecho de analizar en sus columnas el citado Manifiesto, y la identificación con algunos puntos como la enseñanza gratuita, la independencia jurídica o la libertad de fueros y privilegios.⁽⁵¹⁾

La llegada al seno de *El Nacional* de los programas y resoluciones de progresistas y demócratas de Madrid dio pie a que por vez primera, se definiere partidario de la unidad y de considerar a los demócratas «brillante juventud y hombres antes desconocidos y ahora muy recomendables». *El Comercio* interpretó esto de otra manera pensando que *El Nacional* negaba la existencia de fracciones, llegando a aceptar cualquiera de las tres existentes dentro del Partido Progresista –la de *La Nación* monárquica, la de *El Clamor* monárquico no moderada, y *La Reforma* democrática–, en un alarde oportunismo y conveniencia.⁽⁵²⁾

(50) *El Comercio*, 3-En.-1850. Con el Subtítulo de «Periódico Político?», fue editado por Antonio Angel de Mora y Manuel de los Reyes, y autorizado el 31 de Diciembre del mismo año. En Marzo de 1851, fue cesado. «Imprenta y Prensa» (A.D.P.C.).

(51) *El Comercio*, 20 y 23-Ab.-1849, y *El Nacional*, 21-Ab.-1849. p.1.

(52) *El Nacional*, 27-Ab.-y 1-May.-1849. pp.1.

Las discrepancias fueron «in crescendo» y a raíz de ciertos asuntos de extranjeros ante las municipales, *El Nacional* y *El Comercio*, se tildaron respectivamente de «demócrata» y «absolutista». La indignación del primero por tan novedoso término aclaró su nula vocación democrática y la poca apetencia por su parte, de cargar con un término quasi subversivo y comprometedor; sin embargo dejaba un postigo abierto al no rechazarlo totalmente. (53)

Realidad o apariencia lo cierto es que el 18 de diciembre *El Nacional* quedaba suspendido, achacándose razones financieras de los progresistas Goicouría y López Domínguez; ¿qué había sucedido realmente?

Una interpretación posible es la de *El Comercio* que desde el inicio de la discordia, sostuvo que el Partido Progresista no había sido un grupo compacto, y que las luchas intestinas entre partidarios de la unión con demócratas y defensores del «progresismo puro», se hubiese decantado por los segundos a raíz del giro tomado por la nueva etapa de *El Nacional*.

La otra explicación puede fundarse en el resultado de la desviación ideológica del diario respecto al progresismo, es decir, la «democratización del mismo», lo que resulta menos creíble por las opiniones antes expuestas. (54)

Ciertamente aquel antiguo afán de *El Nacional* por lograr la unidad con los demócratas desapareció radicalmente en la nueva etapa, iniciada el 19 de Diciembre. Se erigieron entonces en representantes y «alma del Partido Progresista Constitucional». Achacaban aquellos «que se decían representantes de una fracción /y que/ no eran más que individuales...», negándoles cualquier intento posible de unión. (55)

El Comercio completaba aún más el giro tomado: «antes nos decía que en el Partido Progresista de Cádiz no había fracciones: ahora nos dice que las /.../ nuestro colega ha aprendido mucho en 24 horas...» (56)

A inicios de 1850 aclarando quizás muchas dudas en la postura al respecto de *El Nacional*, las anteriores disputas dejaron prácticamente de existir. (57)

(53) Ibidem, 7 y 18-Sep.-1849.pp.1, y *El Comercio*, 16-Sep.-1849.p.1.

(54) *El Comercio*, 11 y 13-Oct.-1849. pp.1. y *El Nacional*, 14-Oct.-1849.p.1.

(55) *El Comercio*, 19-Dic.-1849.p.1.

(56) *El Nacional*, 19-Dic.-1849. p.1. Llegan incluso a llamar mezquinos a los demócratas por aceptar la monarquía siendo republicanos, lo que demuestra el definitivo giro progresista del periódico. Ibidem, 22-Dic.-1849. pp. 1-2.

(57) *El Comercio*, 20-Dic.-1849.p.1.

3.3. El silencio del final moderado.

Las dificultades puestas por el Gobierno en cuestiones de Imprenta y prensa, obligaron a acciones conjuntas de grupos políticos: en Septiembre de 1853 se publicó un manifiesto de la prensa independiente, denunciando los abusos ministeriales contra la Ley de Imprenta.

A inicios del año siguiente los propios periodistas de Partidos se sumaron a la protesta a la vez que, circularon proclamas violentas contra el gobierno.

Esta reacción contra el régimen hizo posible un acercamiento entre progresistas y demócratas. Estos últimos ejecutaron planes de organización popular, advirtiendo una cercana revolución; ello conllevó a una contundente acción policial, de detenciones de políticos y periodistas adversarios al régimen. ⁽⁵⁸⁾

En esta onda y entrado 1850, las noticias sobre el Partido Demócrata en Cádiz se fueron haciendo cada vez más escasas, hasta prácticamente desaparecer al año siguiente y no volver a surgir hasta el Bienio Progresista. Las dificultades de organización y presupuesto por un lado, y los problemas de censura y legalidad tanto en su integridad física como en su propaganda, debieron imposibilitar cualquier tipo de manifestación relacionada con este grupo; mientras tanto *El Comercio* y *El Nacional*, respaldaban las opciones moderadas y progresista respectivamente. ⁽⁵⁹⁾

RESUMEN

El artículo resume los primeros compases en la formación del grupo demócrata en la órbita decimonónica española. Este nuevo partido, mezcla de elementos republicanos, progresistas disidentes y socialistas utópicos, aparece en Cádiz el mismo año de 1849, año del «Manifiesto de Abril», en cierto modo punto de partida teórico del nuevo partido, que cuenta en la ciudad de Cádiz con elementos tan representativos como Francisco Goyena, José Riol o Manuel Moreno.

(58) Si acaso, a raíz del nacimiento del periódico progresista *El Progreso* algunos brotes sin importancia. *El Nacional*. 4-En. 1850. pp.1-2.

(59) EIRAS, A. *op. cit.* pp. 189-193.

SUMMARY

This article abridges the initial moments in Democrat Group's formation in Spanish nineteenth orbit. This new Party, with republicans, dissents progressists and utopians socialists components, come up in Cádiz the same year 1849, the year of «April's Publics», in any way new Party's beginning, that holds in Cádiz's City with importants elements as Francisco Goyena, José Riol and Manuel Moreno.

RÉSUMÉ

L'article résume les premières années de la formation du groupe démocrate du XIX siècle. Ce nouveau parti, mélange d'éléments républicains, progressistes dissidents et socialistes utopiques, apparaît à Cadix en 1849, année du Manifeste d'Avril, qui est d'une certaine manière, le point de départ théorique du nouveau parti; celui-ci comptait parmi ses membres dans la ville de Cadix des personnalités importantes comme Francisco Goyena, José Riol ou Manuel Moreno.